

cho y paredes deben pintarse con un medio color claro mate, como, por ejemplo, el caña, el perla, el verde claro, que no irritan la vista. Generalmente se recomienda para este objeto la pintura al óleo, por sus buenas condiciones higiénicas, en cuanto que, como el estuco, consiente el lavado; en donde se pueda atender con frecuencia al aseo de las clases, sería preferible la pintura al temple, que es más economía, y permite que á menudo se limpien completamente las paredes. Todos los ángulos de éstas deben estar redondeados, para la mejor renovación del aire y para que la limpieza pueda hacerse mejor. Alrededor de toda la clase se colocará un friso de madera, de algo más de un metro de altura, pintado de un color obscuro, como, por ejemplo, imitación del roble, del nogal, etc., y de modo que también pueda lavarse. Tanto las paredes, como el cielo raso, serán lisas y no tendrán adornos, prefiriéndose para cubrir las una substancia que absorba la menor cantidad posible de gases y miasmas, y sea poco ó nada higrométrica, razón por la que algunos quisieran proscribir el yeso, que por ser muy salitroso es muy húmedo, y lo es con cierta persistencia. El pavimento de las clases debe ser de madera (pino, encina ó roble), asentada sobre una capa de carbón ó yeso y granzas ú otros materiales, que á la vez que preserven el piso de la humedad, disminuyan el ruido, inconveniente que se pretende evitar revistiendo ó bañando el pavimento con una preparación cuya base es el *caoutchouc*, y que tiene la ventaja de prolongar casi indefinidamente la duración de la madera.

i) *Indicaciones generales.*—Los puntos tratados relativamente á la construcción de los edificios para *Jardines de la infancia*, son los que más importa considerar relativamente á la *higiene escolar*. Claro es que lo que hemos dicho de las clases es aplicable también al *Gabinete ó Sala de recreo*, que mencionamos en el capítulo preliminar de esta segunda parte, donde ya indicamos las condiciones que necesitan reunir los *patios*, así como el jardín propiamente dicho, del cual nos ocupamos en la sección tercera. Inútil parece decir que en un *Jardín de niños* debe haber, siempre que se pueda, mucha agua, y que los *lavabos*, la *cocina*, los *lugares comunes* (éstos provistos de sus correspondientes *inodoros*), los *baños* y demás dependencias han de estar convenientemente situados y reunir las condiciones higiénicas que les sean peculiares, ajustándose siempre, en lo que sea aplicable, á las indicaciones que más arriba hemos hecho, y sobre todo al carácter de la institución y á la indole de los niños que en ella están llamados á educarse.

Los que deseen más pormenores respecto de los extremos tratados en este capítulo, pueden consultar el siguiente libro nuestro, único de su clase en España, en el que se exponen y estudian con la debida extensión dichos extremos: **Tra-tado de Higiene escolar. Guía teórico-práctica para uso de los inspectores, maestros, juntas, arquitectos, médicos y cuantas personas intervienen en el régimen higiénico de las escuelas, construcción de locales y mobiliario y adquisición de material científico para las mismas.**—Edición ilustrada con grabados.—Madrid, librería de Her-nando, 1886. Un vol. en 4.º de VIII-285 págs.

PARTE TERCERA

BOSQUEJO HISTÓRICO DE LAS ESCUELAS DE PÁRVULOS

EN EL EXTRANJERO Y EN ESPAÑA

CAPÍTULO PRIMERO

DE LOS ORÍGENES DE LAS ESCUELAS DE PÁRVULOS

- I. Necesidad de centros docentes adecuados en los que pueda atenderse á la educación de la primera infancia, en relación con los demás grados de la cultura primaria. —
- II. Los precedentes teóricos de las Escuelas de párvulos: Comenio y su Escuela maternal.—III. Primeros ensayos prácticos de dichas Escuelas: Oberlin y sus Escuelas de Ban-de-la-Roch; las conductoras de la Infancia; tentativa de Mme. Pastoret. —
- IV. Establecimiento de las Escuelas de párvulos en Inglaterra: Owen y sus Escuelas de New-Lanark; Buchanan y Wilderspin; propagación de las *Infant Schols*.

I

Quería Comenio que hasta la edad de seis años recibiese el niño toda su educación, toda la cultura propia de esa edad en el seno de la familia; que de su madre recibiera sus lecciones, y que ella le iniciara en los conocimientos que luego debería ensanchar en la escuela primaria. Fundado en que la madre es la primera institutriz del hombre, pretendía que la Escuela de párvulos, en vez de pública, fuese una escuela meramente doméstica, á cargo exclusivo de la madre de familia y sólo para sus hijos.

Pero esta hermosa y racional idea del gran pedagogo moravo resulta en la práctica una utopía. Si los niños han de recibir antes de los seis años verdadera educación, la cultura que Comenio quería que recibiesen, y que todo el mundo está hoy conforme en que es obligado que reciban, precisa al efecto enviarlos á un centro adecuado, en el que se suplan las grandísimas y notorias deficiencias de que, en punto á enseñanza, adolece el hogar doméstico, así respecto de los niños que pasan de seis años, como de los de menos edad. Las mismas razones que hacen necesarias las escuelas primarias militan en favor de las de párvulos. Por falta de idoneidad pedagógica y de cultura, por negligencia y abandono, por carencia de medios apropiados y por exceso de ocupaciones, los padres, en su inmensa mayoría, se hallan incapacitados para atender, cual es debido, á la educación de sus hijos; para darles, ni aun en medianas condiciones, la cultura que su desarrollo y su vida presente y futura requieren; para poderles enseñar siquiera los reducidos rudimentos que, según el programa oficial vigente, tan pobre como falto de sentido pedagógico, deben darse en nuestras escuelas de párvulos.

Es, por otra parte, muy de tener en cuenta la consideración que se hace

en apoyo de la conveniencia de que lo antes posible sea educado el niño en común, por lo mismo que el hombre no se destina exclusivamente á la familia, con la cual deben concurrir á su educación otros factores sociales. Abonan tal conveniencia las exigencias, por todos reconocidas como legítimas, de una educación completa, integral, según la cual es fuerza cultivar en el niño todos los sentimientos de sociabilidad (y cultivarlos intuitiva, prácticamente, de modo que el educando los viva), al intento de prepararlo para la sociedad, de la que está llamado á ser miembro activo, y á vivir tanto como en la familia. Con ello se persigue, además, el fin de que el niño empiece á mostrar y vaya afirmando su propia y peculiar individualidad, su personalidad.

Que contra lo propuesto por Comenio, las escuelas de párvulos son necesarias, no enclavadas en la familia, sino como institución social y, en tal concepto, fuera de ella, abiertas á todos los niños en edad de frecuentarlas, lo muestran estos hechos. A medida que la instrucción se generaliza por los pueblos, aumenta también en ellos el número de los centros que, con uno ú otro nombre, se consagran á la educación y enseñanza de los párvulos; en los países más civilizados, y, por lo tanto, en los que la familia alcanza, en general, mayor grado de cultura, es en los que se han creado y se crean más escuelas de esa clase: y es que aun tratándose de padres bien acomodados, la realidad enseña que, en su casi totalidad, no saben, no quieren ó no pueden atender por sí mismos á la enseñanza de sus hijos. Añadamos que para las familias menos acomodadas, siquiera se trate de países en que la ilustración se halla muy difundida, se han hecho precisos, y cada día aumenta su número, otros centros donde, como sucede en las *crèches* ó salas-cunas, se recoge y cuida durante el día á los niños que por ser demasiado pequeños no pueden concurrir á las escuelas de párvulos; y esto se debe á estar reconocido como hecho indubitable, que hay muchas madres incapacitadas para prestar á sus hijos hasta los cuidados más materiales y á que menos les es dado sustraerse.

Por los motivos apuntados se comprende que las escuelas de párvulos son precisas, en cuanto responden á una necesidad imperiosa, así para el niño y su familia como para la sociedad toda. Sobre este extremo no cabe hoy día discusión alguna.

Lo que sí cabe y conviene discutir es si esas escuelas, llámense meramente *de párvulos*, como aquí las denominamos, ó *guardianas, maternas, Salas de Asilo, Jardines de niños*, etc., como se las designa en otros países, deben continuar formando á modo de un grado aparte del de la primera enseñanza, sin relación ni enlace con las llamadas escuelas primarias, en las que, sin razón alguna que lo justifique, se enseñan á los alumnos menos materias que en aquéllas, cuando en todo caso (y nosotros no lo abonamos ni pretendemos) debiera suceder precisamente lo contrario, dada la manera como en la legislación y la práctica se entienden aquí y en otras partes los grados en la primera enseñanza, los cuales se diferencian, más que por otra cosa, por el mayor número de materias que comprenden los superiores respecto de los inferiores.

En una organización racional, verdaderamente pedagógica, y como tal bien graduada, de la primera enseñanza, las escuelas de párvulos no deberían considerarse de otro modo que como el primer grado de las primarias, viniendo, por lo tanto, á ser lo que respecto de éstas son hoy en varios países las clases y escuelas intermedias (entre las de párvulos y las elementales) denominadas *infantiles*, en las cuales no se admiten niños menores de

cinco años de edad (de siete á cinco es lo común). En tal organización, las escuelas y clases de párvulos actuales representarían el primer grado ó grado inferior de las escuelas de educación primaria.

De todas suertes, consérvense las escuelas de párvulos en las condiciones en que hoy se hallan respecto de las primarias, ó pasen á formar el grado inferior de éstas porque se establezca la graduación en y de ellas, queda subsistente siempre la necesidad de centros (escuelas ó clases) donde apropiadamente reciban educación y enseñanza los niños menores de seis años ó que por su estado de desarrollo deban considerarse como éstos, aunque tengan más edad, que se hallen en condiciones de frecuentar una escuela. Para estos niños se requieren cuidados y procedimientos adecuados á la fase en que se hallan de su evolución, y por ello es sólo por lo que, bajo el régimen de un método que debe ser el mismo para toda la primera enseñanza, se diferenciaría dicho primer grado (el de párvulos) de los demás en que ésta se divide ó puede dividirse.

II

Sería injusto negar que la utopía de Comenio, como tantas otras utopías de los sabios, floreció, y que de ella se han cosechado frutos en el terreno de la práctica; ella debe estimarse como el *precedente teórico* de las actuales escuelas de párvulos, no sólo con el carácter que hoy tienen, sino con el sentido que la moderna Pedagogía aspira á instituirlos.

Juan Amós Comenio floreció en el siglo XVII (1592-1671). Por su gran saber filosófico, sus ideas filantrópicas, las obras que produjo, las escuelas que fundó y los resultados con que en ellas practicó la enseñanza, adquirió gran nombradía en su tiempo, al punto de que de varias naciones solicitaron su concurso, como lo hizo el Parlamento de Londres en 1641, para reformar la instrucción pública. Olvidado y desconocido después durante mucho tiempo, se le tiene al presente en la estima que merece, siendo su nombre objeto de verdadera admiración. En todas partes se asiente al entusiasmo con que en su interesante libro *Nuestros hijos* habla Michelet de «ese hermoso genio, dulce, fecundo y sabio universal», de Comenio, á quien llama «el primer evangelista de la escuela moderna», «el Galileo de la enseñanza» y «el verdadero padre del método intuitivo».

Escribió Comenio varias obras de carácter pedagógico. De las tres reputadas como las principales, la primera de ellas en el orden cronológico, y también la mejor y más importante, es la titulada *Gran Didáctica (Didactica magna)*. En esta gran obra, en la que bajo la inspiración de un elevado espíritu filosófico y de un gran sentido pedagógico se exponen los medios de «enseñarlo todo á todos», sienta Comenio sus principios y teorías fundamentales sobre educación, y expone sus puntos de vista respecto de la organización práctica de las escuelas. En ella propone también un plan general de estudios, en el cual encontramos, como dice Compayré, «tal como después de tres siglos la ha consagrado y establecido, por fin, el uso, la distinción entre las escuelas de la primera edad, las escuelas primarias propiamente dichas y las escuelas superiores».

Conforme á ese plan, los estudios se dividen en cuatro grados. El primero es el que llama de la *escuela maternal (schola materna ó schola materni gremii)*; el segundo, el de la *escuela elemental pública (schola vernacula, popu-*

lar ó en lengua vulgar); el tercero, el de la *escuela latina ó gimnasio (schola latina seu gymnasium)*, y el cuarto, en fin, la *Academia ó Universidad*, cuya enseñanza se completa por los *viajes (peregrinaciones)*. Debe haber una escuela maternal en cada familia, una escuela elemental en cada pueblo, un gimnasio (Instituto) en cada ciudad, y una Academia en cada Estado ó en cada región. Las de los tres últimos grados son escuelas públicas: á las del segundo, que corresponden á lo que entendemos por primera enseñanza, deben asistir los niños de ambos sexos de seis á doce años de edad; á las del tercero (segunda enseñanza), los de doce á diez y ocho que deban recibir una instrucción más completa, y á los del cuarto, los de diez y ocho á veinticuatro que sigan la enseñanza superior. El niño, si puede, debe recorrer sucesivamente estos cuatro grados.

El primero de ellos contiene en germen la escuela de párvulos actual. Son caracteres distintivos de esta escuela: *a)* el sentido *maternal* con que en ella se dirige ó aspira á dirigirse la educación del niño; *b)* la iniciación de éste en todos los conocimientos, ó sea lo que hoy se llama *cultura enciclopédica*; *c)* dar por base á esta cultura el conocimiento sensible, la *intuición*. Comenio dejó establecidas estas bases por modo tal, que cuanto después se ha hecho respecto de la escuela de párvulos, no ha sido más que desenvolverlas; y, en general, bien puede afirmarse que aun falta bastante por hacer para que sea dable decir que ha encarnado por completo en la realidad, en la práctica, el hermoso ideal que en sus anhelos por mejorar la condición humana acariciara hace más de dos siglos el insigne pedagogo moravo, en lo tocante á la educación de la primera infancia.

a) No hay para qué decir que el primero de los caracteres que hemos atribuido á la actual escuela de párvulos, el «maternal», lo dejó establecido Comenio de un modo terminante y absoluto. Como ya queda dicho, el niño, según él, debe recibir en el hogar doméstico, hasta los seis años, su educación, y debe recibirla de su madre. En tal sentido, á las madres se dirige ante todo, para las que traza un programa completo de la enseñanza que deben dar á sus hijos, añadiendo consejos y direcciones que, con él, forman un plan completo de *educación maternal* para la primera infancia.

Que este carácter se acentúa cada vez más en las escuelas de párvulos apenas hay necesidad de decirlo, pues los hechos lo declaran por todas partes con harta elocuencia. La resolución tomada en todos los países, el nuestro inclusive, de confiar á la mujer las escuelas de párvulos, y confiárselas á título de que ellas pueden cuidar mejor que el hombre de la infancia con la delicadeza y solicitud maternas que esta edad requiere, nos suministra la primera y más concluyente prueba de ello. Otra prueba consiste en lo mucho que de algunos años á esta parte se han generalizado los Jardines de la infancia, los que, como es sabido, son dirigidos por maestras debidamente preparadas, y se caracterizan principalmente por su método *maternal* de educación: en este sentido se afirma que Comenio es el verdadero predecesor de Fröbel. Recordemos, por último, que Francia, en el movimiento pedagógico en que viene empeñada desde la instauración del actual régimen, ha creado para los párvulos verdaderas «escuelas maternas», con esta denominación, sobre la base de sus antiguas Salas de Asilo, que siempre tuvo confiadas á la mujer, y en las que últimamente había introducido mucho del método fröbeliano.

b) No menos que respecto del carácter *maternal* dejó Comenio establecida la base del carácter «enciclopédico» por que hoy se distingue la cultura que recibe el niño en las escuelas de párvulos. Precisamente se tiene, y con

razón, como una de las ideas más nuevas y originales del gran pedagogo moravo, esa iniciación elemental, rudimentaria, del niño en todos los conocimientos á que hoy se aspira en las escuelas de párvulos. En el programa que Comenio trazó para su escuela maternal, incluyó los primeros elementos de todos los conocimientos humanos, de todas las ciencias que el niño tiene que estudiar más tarde: de esta suerte dejó echada la base de la enseñanza y las escuelas graduadas y del modo cíclico. Según él, debiendo la enseñanza, en todos los grados, ser completa, esto es, abrazar la universalidad de las cosas, desde la primera edad debe adquirir el niño en todas las materias (disciplinas, decía) las nociones accesibles á su inteligencia. Es curioso, y á la vez muy instructivo, leer las direcciones que da Comenio á este propósito. Por ellas se comprende cómo puede iniciarse al niño desde su más tierna edad, desde que habla, guiado por su madre y valiéndose de las experiencias de la vida diaria, en el sentido de las ideas generales y abstractas y en el conocimiento de la Química, de la Óptica, de la Mecánica, de la Estática, de la Geografía, de la Cronología, de la Historia, de la Aritmética, de la Geometría, de la Gramática y de otras materias.

c) También hay que acudir á la pedagogía de Comenio para buscar el origen de la «intuición» aplicada á la enseñanza de los párvulos (y, en general, de toda la primaria). Toda la enseñanza que según el plan indicado antes, quería que se diese al niño en la escuela maternal, la fundaba en la observación de las cosas sensibles, de los hechos y fenómenos que diariamente se ofrecen á la vista de los mismos niños como primer ejercicio intelectual. Además recomendó que se pusiese en manos de los pequeñuelos un libro con imágenes, y pasando de la recomendación al hecho, dispuso su *Orbis sensualium pictus* ó el *Mundo de las cosas sensibles en figuras*. En este libro, que es el primero ilustrado con imágenes, y, por lo tanto, la primera aplicación del procedimiento intuitivo por medios gráficos, se representan á los niños las cosas de que se les habla á medida que aprenden sus nombres. El *Orbis pictus* es la obra más popular de las publicadas por Comenio; tiene aplicación, no sólo para los niños mayores, sino para los párvulos, y ha servido de base á los innumerables libros ilustrados con estampas que desde entonces acá invaden las escuelas y son el encanto de la niñez.

De estas indicaciones se colige que en la aplicación del procedimiento intuitivo, ya se funde en las cosas ó hechos sensibles, en la realidad, ya en su representación gráfica, Comenio fué el primero en aconsejarla y practicarla, precediendo, por lo tanto en ello, no sólo á Fröbel, sino al mismo Pestalozzi, tenido comúnmente como el padre de dicho modo de enseñanza.

III

Si, como queda mostrado en los párrafos anteriores, en la pedagogía de Comenio se dan las bases, los precedentes teóricos de las actuales escuelas de párvulos, hay que acudir á otra fuente para hallar su verdadero origen como institución, *los primeros ensayos prácticos* que de ellas se hicieron.

Es corriente señalar á Inglaterra como el país donde primeramente se hicieron tales ensayos, donde funcionaron las primeras escuelas de párvulos. Sin embargo, es á Francia á la que se debe esta feliz iniciativa, pues aunque hoy no sea suya la comarca en que se tomó, era francesa en la época á que el hecho se refiere.

En un valle solitario, inculto y agreste de los Vosges, entre la Alsacia y la Lorena, en Ban-de-la-Roche, tuvieron lugar los primeros ensayos de escuelas de párvulos, merced á las virtudes, al saber y al esfuerzo de un hombre que tuvo muchos puntos de semejanza con Comenio. Nos referimos á Oberlin, que tan honrosa página ocupa en la historia de la Pedagogía francesa y de la general.

Juan Federico Oberlin (1740-1826) recibió de sus padres en Strasburgo, donde nació, una educación verdaderamente austera, que completó por su propio esfuerzo, llevándola hasta el estoicismo. Se hizo pastor protestante. Si como filósofo y pedagogo teórico no rayó á la altura de Comenio, fué, como él, un gran filántropo, un ardiente bienhechor de los menesterosos, un diligente reformador de las costumbres, y, sobre todo, era, como el insigne pedagogo moravo, de la raza de los educadores, preocupándose no tanto de fundar instituciones útiles á su país, como de *hacer obra de educador*, creando, mediante el ejemplo, la predicación y la enseñanza, que practicó, hombres y ciudadanos. En todo ello dió pruebas indudables de un gran sentido pedagógico.

A instancia de su predecesor, el pastor Stuber (que encontró en él al hombre que buscaba), se hizo cargo de la parroquia de Ban-de-la-Roche (1767). Afectóle profundamente la extrema miseria y la crasísima ignorancia de sus feligreses, y movido de la ardiente caridad que enardecía su alma, consagróse á mejorar situación tan precaria, dando consejos, reformando costumbres y estableciendo escuelas, de las que él mismo trazó los planos, en las cinco aldeas adscritas á su parroquia. Por esto, y por la suma de esfuerzos, de sacrificios y de penalidades que semejante obra representa, así como por los resultados que de ella obtuvo, ha sido llamado Oberlin el apóstol y el civilizador de Ban-de-la-Roche.

Fundadas las Escuelas, preocupóse Oberlin del personal de ellas. Y como hubiere observado que las mujeres de su parroquia habían comprendido antes y mejor que los hombres los propósitos que le animaban, en ellas se fijó para que le ayudasen en su obra, empezando por traer á su lado á Sara Bauzet (1769), joven de quince años de edad, que había aprendido muy bien á hacer punto de media (cosa rara en Ban-de-la-Roche) y lo enseñaba por propio movimiento á los niños de su aldea. El ejemplo de Sara Bauzet, que murió en 1774, á los veintinueve años de edad, fué seguido por varias otras mujeres, de las que merece especial mención Luisa Scheppler, «la humilde aldeana de Bellefosse» (uno de los pueblecitos de la parroquia de Ban-de-la-Roche), que, por su abnegación á toda prueba, junto á un buen sentido práctico notable, fué durante medio siglo la colaboradora de Oberlin, el cual dió á estas maestras, por él y su mujer formadas, el nombre de *conductoras de la infancia* (1).

De esta suerte, y por una especie de inspiración pedagógica, á la vez que las escuelas de párvulos, instituía Oberlin, siquiera fuese rudimentariamente, esa noble carrera que representan los *Cursos* que después se han es-

(1) En toda su bienhechora obra ayudó fervorosamente á Oberlin su mujer Salomé Witter, y, sobre todo, en lo relativo á los niños pequeños y la preparación de esas *conductoras*, que tanto se distinguieron por su amor á dicha obra y el instinto pedagógico de que estaban animadas. De Luisa Scheppler se ha dicho, que «desde la edad de quince años fué la auxiliar, la mensajera de Oberlin, el ángel de aquellas chozas, donde llevaba sin cesar todo género de consuelos».

tablecido en varias partes con el fin de formar maestras y maestros especiales para las escuelas de párvulos.

Para las conductoras mentadas reunió Oberlin los niños más pequeños en salas espaciosas, y bajo una dirección enteramente maternal. En ellas se daba gran lugar al recreo; mientras que los menores jugaban juntos, los mayores se ocupaban en algo útil, como el Canto, el Dibujo, la Geografía, la historia de las plantas, ejercicios religiosos, coser, hilar, hacer punto de media, etc. La Historia sagrada y la natural se les enseñaba mediante estampas, es decir, por los medios intuitivos que ya recomendara Comenio, y de los que Oberlin fué partidario y se valió mucho en la enseñanza que dió. Se infundía á los pequeñuelos el gusto del dibujo haciéndoles iluminar pequeñas cartas: la de Ban-de-la-Roche, la de Francia, la de Europa, la del planisferio. También se les provocaba el gusto por las flores y por el cultivo de las plantas, que practicaban. Por último, Oberlin aplicó con los niños á que nos referimos el procedimiento, tan fecundo en buenos resultados y tan en boga hoy, de las excursiones escolares: en la primavera y el estío llevaban las *conductoras* á sus educandos á pasear por el campo y les hacían buscar las plantas que les habían descrito en las clases, en las que además se preparaba á los niños para la disciplina y las enseñanzas de la escuela primaria propiamente dicha (1).

En las escuelas de que acabamos de dar idea, que son conocidas con la denominación de *Escuelas de calceta*, tienen su verdadero, su primitivo origen las Salas de Asilo y Escuelas maternas francesas, y, en general, las escuelas de párvulos de todos los países; antes de ellas sólo existían Asilos ó Refugios.

Las Escuelas de párvulos (llamémoslas así ya) fundadas por Oberlin, en algunas de las cuales se reunieron hasta cien alumnos, tuvieron suerte próspera, y fueron, si en un principio no, al fin muy celebradas, mereciendo elogios de la Convención nacional (1794). Pero no se extendieron por otras provincias á pesar de esto y de los deseos y esfuerzos de su creador. Así es que después de las de Ban-de-la-Roche, no se hizo en Francia, con anterioridad á la creación de las Escuelas de párvulos en Inglaterra (1816), más tentativa que la que en 1801 tuvo lugar, merced á los buenos deseos de Mme. Pastoret, quien, conocedora de la obra de Oberlin, fundó en París una *Sala de hospitalidad*, en la que para los niños mayores todos los ejercicios tenían un fin práctico y miraban preferentemente á la educación y al trabajo manual. El ensayo no prosperó, sin duda porque dicho Asilo se aproximaba más á la *crèche* (Sala-cuna entre nosotros) que á la Escuela; pero no por ello se desanimó Mme. Pastoret, que, como más adelante veremos, desempeñó papel muy importante en el establecimiento definitivo en Francia de las Salas de Asilo (2).

(1) En esto se revela ya la tendencia á hacer de las Escuelas de párvulos una escuela preparatoria de la primaria, algo así como el primer grado de la primera enseñanza, conforme á lo que nosotros decimos al principio de este capítulo que debe ser.

(2) Mme. Adelaida Piscatory, Marquesa de Pastoret (1783-1843), fué muy dada á las obras de beneficencia, á las que se consagró con gran fervor, y es tenida como la promotora del gran movimiento que en favor de las Salas de Asilo (de cuya Comisión superior en Francia fué presidenta honoraria) se determinó en París en los comienzos de este siglo.

IV

Aunque, según acaba de verse, los primeros ensayos de escuelas de párvulos se deben á Francia, es lo cierto que el movimiento en favor de ellas y al que deben su generalización por Europa, partió de la Gran Bretaña. Hasta en la misma Francia se determinó la creación definitiva de las Salas de Asilo por el ejemplo ofrecido á principios de este siglo por la poderosa Albión.

La iniciativa en ese movimiento se debe al gran filántropo y socialista inglés Roberto Owen. Propietario de un gran establecimiento industrial en New-Lanark (Escocia), y movido por sus ideas de reforma social, entre las que sobresalía su creencia respecto de la ineficacia, mejor dicho, de los inconvenientes de las recompensas y los castigos, se propuso llevar á la práctica parte de su credo socialista, para lo cual se hallaba colocado en condiciones ventajosas por su riqueza y la influencia que podía ejercer sobre sus operarios, que eran muchos. Al efecto pensó en construir escuelas para los hijos de esos operarios, y las instaló en cinco vastas piezas, capaces para 400 alumnos. La primera de esas clases ó escuelas la destinó para los niños menores desde que podían andar solos; la segunda para los más adelantados en edad, y las otras para los mayores hasta los adultos. Estas escuelas se abrieron en 1816.

La de párvulos ó «preparatoria», como él la llamaba, la encomendó á un operario tejedor llamado Diego Buchanan, hombre sin instrucción, pero de mucha bondad y gran inclinación hacia los niños, á los que trataba con profundo afecto; lo que, como es consiguiente, le daba notables aptitudes para la educación. A esto se debe principalmente el éxito que obtuvo la escuela, que al poco tiempo de instalada contaba con 150 alumnos de dos á siete años. Cooperaron también á tan satisfactorio resultado los medios de que Owen dotó á su escuela, en especial los destinados al recreo de los niños, para los que dispuso un lugar en el que pudiesen jugar al aire libre, sin perjuicio de llevarlos á pasear por el campo, como hacían con sus educandos las maestras formadas por Oberlin.

La escuela de New-Lanark llamó grandemente la atención en Inglaterra de los amigos de la instrucción del pueblo, entre ellos de James Mill, Macaulay, y especialmente del célebre estadista escocés Henry Brougham, que no obstante lo que á la sazón le ocupaban las cuestiones de hacienda, la literatura y la política, se consagraba con singular empeño y no menos resultado á la obra de difundir y mejorar la enseñanza popular. Obtuvo de Owen que le cediese á Buchanan, á quien encargó organizar en Londres escuelas infantiles ó de párvulos (*Infant schools*) por el estilo de la de New-Lanark. En 1819 se puso al frente de la primera escuela de esa clase, creada en un barrio pobre de dicha capital, el citado Buchanan, quien creó para estos institutos un conjunto de procedimientos especiales que forman un método completo de educación y enseñanza.

El resultado de esta nueva tentativa fué muy satisfactorio. Animado por él sus promovedores, abrieron una nueva *Infant schools* en otro barrio de Londres (1820). Púsose al frente de ella un joven alumno de Buchanan, llamado Samuel Wilderspin, quien bien pronto la hizo aventajar á la del maestro, y convirtió en una especie de escuela modelo destinada á formar educadores: es éste el segundo ensayo de preparación especial para los maes-

tros de párvulos, pues, como se recordará, Oberlin preparaba también á las *conductoras* de sus parvulitos (1). Wilderspin, á quien se deben nuevos procedimientos para la enseñanza de los párvulos (2), hizo más: «llevado de un celo verdaderamente apostólico — dice nuestro Montesino — y auxiliado por aquellos mismos que habían dado principio á aquella buena obra, se dedicó á correr el país en todas direcciones, y con sus lecciones públicas, su conversación y sus exhortaciones, logró ir estableciendo escuelas de esta clase en casi todos los condados, en Escocia, Irlanda, etc.; y, por último, hizo el sacrificio voluntario de pasar á las Indias Occidentales y establecer allí escuelas de párvulos para los negros. Se asegura que organizó por sí mismo más de trescientas escuelas, y fué inmediato instructor de más de veinte mil niños» (3).

Contribuyó mucho á difundir por el Reino Unido las escuelas de párvulos, la Sociedad de las *Infant schools*, de la Cité, que se creó en Londres en 1825 por iniciativa del Dr. Bloomsfield, Obispo de Chester. Al poco tiempo contaba Inglaterra con doscientas escuelas de párvulos, número que ha aumentado posteriormente de un modo considerable. Hasta 1870 han sido estas escuelas del dominio exclusivo de la acción privada; pero desde esa fecha son admitidas, como las primarias, á participar de las subvenciones del Estado, quedando en cierta dependencia de él aquellas que las reciben.

Las *Infant schools*, lejos de acentuar el carácter maternal, eminentemente educativo, que á primera vista se advierte en las escuelas de Oberlin, lo perdieron cada vez más. Aparte de que las dirigen indistintamente maestros y maestras (más los primeros que las segundas, tal vez porque hombres fueron quienes las regentaron en su principio), nótese en ellas bastante predominio de la mera instrucción sobre la educación. Los resultados que dieron en la práctica los procedimientos ideados por Buchanan y por Wilderspin, principalmente, contribuyeron, sin duda, á determinar en ellas una dominante dirección intelectualista, que trascendió luego á las Salas de Asilo de Francia y á nuestras escuelas de párvulos. Unas y otras han recibido de las *Infant schools* el legado asaz antipedagógico de la gradería, tan contraria á la manera de ser del niño, y favorecedora y expresión á la vez del predominio de la instrucción. Por eso en las escuelas que siguieron á la primera que regentó Buchanan no se concede á la educación física la impor-

(1) Hay que reconocer que, bien fuera debido á las circunstancias, bien á una intuición clara de la realidad, bien á la inspiración pedagógica que resplandece en el plan educativo de Comenio, Oberlin estuvo más afortunado que Wilderspin al fijarse en la mujer para confiarla la educación de sus párvulos: los hechos le han dado la razón. En general, la mujer es hoy legalmente la encargada de las escuelas de la infancia, y á ella se han consagrado, con pocas excepciones, los *Cursos* en que se da la *preparación especial* que ambos maestros pusieron en práctica.

(2) Por ejemplo, el que él mismo tituló *método elíptico* (para interesar á los niños y obligarles á prestar atención á lo que se les dice ó quiere enseñar) y sus *lecciones de alfabeto y lectura* (para enseñarles á la vez que el alfabeto, á expresar las ideas que les sugieren las cosas). Ambos procedimientos pecan, á nuestro modo de ver, de artificiosos, sobre todo el primero, cuyo empleo sólo puede admitirse alguna que otra vez (nunca por sistema) y por vía de pasatiempo. Cuanto sea salirse en la enseñanza de los niños de lo natural, de la realidad, es impropio y debe desecharse.

(3) *Manual para los Maestros de Escuelas de párvulos*, escrito en virtud de acuerdo de la Sociedad encargada de propagar y mejorar la educación del pueblo, por el Ilmo. Señor D. PABLO MONTESINO. — Un volumen en 8.^o de XVI-205 páginas y algunos trozos de música. — Librería de Hernando y Compañía.

tancia que le concedió Oberlin, y Owen quiso darle y procuró que tuviera en sus escuelas de New-Lanark, tan bien dispuestas y dotadas al efecto de favorecer esa parte tan interesante de la educación de los pequeñuelos. Por último, aquella elevada concepción filosófico-pedagógica, de la que por un proceso lógico surgió la escuela maternal, con Comenio en la teoría y con Oberlin en la práctica, quedó como en penumbra hasta que vino Fröbel á instaurarla. Ni aun la parte más aplicable en la educación de los pequeñuelos, de la concepción socialista de Owen encarnó en las *Infant schools*: en las escuelas de párvulos que de ellas se originaron directamente se ha abusado, con verdadera liberalidad, de los premios y aun de los castigos.

CAPÍTULO II

DESENVOLVIMIENTO DE LAS ESCUELAS DE PÁRVULOS EN EL EXTRANJERO

I. *Francia*: Nueva tentativa de Mme. Pastoret, y sus resultados; M. Cochin y Mme. Millet: su viaje á Londres, su obra y sus trabajos prácticos.—II. Sus libros y sentido general de su obra en favor de las Salas de Asilo.—III. *Alemania*: Primeras escuelas de párvulos y sus principales caracteres. Fröbel y Fölsing: juicio de la obra de este último. Noticias de las escuelas que nos ocupan en *Austria* y *Hungría*.—IV. *Italia*: Primeros ensayos de asilos y escuelas de párvulos. Ferrante Aporti: su obra, su *Manual* y su método educativo. Adopción y rápida propagación de los *Jardines de la infancia*.—V. *Suiza* y *Belgica*: Sentido con que se establecen y propagan las Salas de Asilo y las escuelas fröbelianas.—VI. Noticias acerca de esas instituciones en *Holanda*, *Dinamarca*, *Portugal*, *Suecia*, *Grecia* y *Rusia*.—VII. Triunfo de las escuelas de párvulos. Los *Jardines de la infancia* y las Escuelas maternas francesas. Mad. Pape-Carpantier y su obra.

I

El éxito alcanzado en Inglaterra por las *Infant schools* tuvo gran resonancia en varias naciones de Europa, señaladamente en Francia, adonde por consecuencia de él, fueron reimportadas (bien puede decirse así) las escuelas de párvulos, cuando los primeros ensayos prácticos de ellas son realmente franceses.

El punto de partida, ó más bien la causa ocasional de los nuevos ensayos y del potente movimiento que se originó de ellos, se debe á M. De Gerando, propagandista cuyas obras son muy conocidas en España (1). Por el año de 1825 hubo de hablar con admiración de las *Infant schools* en los salones de Mme. Gautier-Delessert, y la Marquesa de Pastoret, que le oía, resolvió hacer una nueva tentativa sobre bases más amplias que las del Asilo que en 1801 fundó en Paris para párvulos. A este intento, y de acuerdo con el abate Desgettes, constituyó una Junta de Señoras, de la que ella

(1) El nombre del barón De Gerando ha corrido unido en España, como el de su compatriota M. Matter, al de los propulsores del movimiento pedagógico que se determinó en España á mediados del presente siglo, pues los libros pedagógicos de ambos autores franceses fueron entonces traducidos y alcanzaron gran boga. Pocos serán de los que por aquellos tiempos y años después se ocuparan de cuestiones pedagógicas y asistieron á las aulas de las Normales, los que no conociesen las *Lecciones de Pedagogia ó Curso normal de maestros de instrucción primaria*, de De Gerando, y *El maestro de primeras letras*, de Matter.